



Trusts han advertido sobre el riesgo de acelerar esta industria sin contar con regulaciones completas y con mecanismos sólidos de reparto de ganancias. La posición de Estados Unidos añade otra capa de complejidad. Aunque es uno de los países que más interés ha mostrado en los metales del lecho marino, Washington no ha ratificado la UNCLOS. Aun así, ha promovido el desarrollo de marcos normativos propios, como la Deep Seabed Hard Mineral Resources Act, que permitirían a empresas estadounidenses operar en aguas internacionales bajo legislación nacional. Esta estrategia, aunque legalmente discutida, abre la posibilidad de que algunos actores se adelanten a la ISA y actúen unilateralmente, debilitando los principios de cooperación y equidad que rigen la gobernanza del lecho marino.

El retraso en la definición de un sistema justo de reparto también afecta directamente a las empresas que han invertido en investigación y exploración. Estas compañías enfrentan una creciente incertidumbre jurídica, pues no saben cuándo —ni bajo qué condiciones— podrán recuperar sus inversiones. La falta de claridad desalienta nuevas inversiones y frena el desarrollo tecnológico que podría hacer más eficiente y menos invasiva la explotación de los fondos marinos. La minería submarina, pese

a sus desafíos, tiene un potencial innegable. En un momento en que la demanda de minerales críticos se multiplica, mirar hacia el océano profundo parece una opción lógica. Pero si esta vía termina replicando los mismos patrones extractivistas del pasado —con ganancias concentradas en pocos actores y daños ambientales irreparables—, el proyecto perderá legitimidad antes siquiera de comenzar. México, aunque no ha solicitado licencias para operar en aguas profundas, observa con atención estos debates. Su interés en minerales estratégicos y su pertenencia a la UNCLOS obligan a que cualquier decisión futura sobre la participación mexicana en esta industria se alinee con el principio de beneficio común. A su vez, países latinoamericanos que han defendido posiciones ambientalistas y de equidad económica, como Chile y Costa Rica, juegan un rol clave en las negociaciones dentro de la ISA. El futuro de la minería del lecho marino no depende únicamente de avances tecnológicos o de la voluntad de inversión de las compañías. Depende, sobre todo, de que se cumpla el compromiso fundacional de la Convención del Mar: que los recursos de las profundidades oceánicas se exploten con responsabilidad y para el beneficio de todos, no sólo de quienes tienen los medios para extraerlos.

Un sello postal puede llegar a valer miles de millones de dólares

Por Redacción

Por si no lo sabías, el 7 de enero se conmemora el Día Mundial del Sello Postal, debido a que ese día nació Heinrich Stephan, personaje que organizó el sistema postal de Alemania y además fue el fundador de la Unión Postal Universal (UPU).

Aunque hoy en día pareciera un esfuerzo sin importancia, dado que tenemos correos electrónicos, redes sociales y mensajería instantánea a nivel global, la UPU en su momento logró estandarizar las reglas internacionales para el intercambio de cartas y paquetes en un tiempo record. Consiguió que para finales del siglo XIX, todos los países del mundo excepto China, cumplieran dichas normativas. Lo que convirtió al correo en el mayor servicio de intercambio de información que tuvo la humanidad durante varias décadas, hasta la llegada de Internet.

Hay que mencionar que el 9 de octubre se celebra el Día Mundial del Correo, una fecha oficial proclamada por la Unión Postal Universal.

El verdadero valor de un sello postal

En la actualidad, casi nadie envía cartas o paquetes por medio del correo tradicional. Todos preferimos usar el mundo digital, enviando un email o usando aplicaciones de mensajería instantánea. Aun así, es curioso el dato de que un sello



postal puede llegar a valer miles de millones de dólares, dependiendo de su antigüedad, quién elaboró su arte y cuántas reproducciones de dicho sello existan en el mundo.

Por ejemplo, el primer sello postal del mundo fue el Penny Black de la Reina Victoria, elaborado por un profesor británico llamado Rowland Hill, quien se limitó a hacer un perfil de la reina con la palabra Postage en la parte superior y las palabras One Penny (1 penique) en el margen inferior. Este diseño tan sencillo hoy en día está valorado en más de dos mil millones de dólares, una enorme fortuna si vemos cuales son las dimensiones y peso de esta pequeñísima obra, pero para un coleccionista tener este sello dentro de sus carpetas de ejemplares es una verdadera proeza.

Durante el Día del Sello Postal muchas regiones del mundo, los museos inauguran exposiciones dedicadas al arte de la filatelia, donde se puede admirar una amplia variedad de sellos postales creados en el propio país y alrededor del mundo.